

EL ESTADO Y LA EDUCACION EN PLATON

María Dolores González Zavala

INTRODUCCION

Heidegger habló de la transición de una Grecia basada en la iniciación a la vida mítica a otra posterior basada en la *paideia* que producía al individuo que se sentía a gusto en el foro. Esto implicaba ya de algún modo la transición de un libertinaje fáunico típico de la vida pastoril, acompañado por la música de la flauta, a una vida social reglamentada y reprimida, acompañada por los acordes de la lira.

Platón planteó que de la monarquía y/o la aristocracia se pasaría a la timocracia, de la cual surgiría la oligarquía, de la cual se daría la transición a la democracia, que a su vez sería seguida por la tiranía¹. Un proceso similar a éste se había producido ya para la época de Platón, en la cual se restauró una democracia de tendencia demagógica que no satisfacía al «filósofo de las ideas» que dio lugar a la división entre materialismo e idealismo.

Sócrates había imbuido a Platón de su espíritu dialogal y su profundo respeto por el individuo humano. Pero Sócrates fue obligado a morir por el sistema imperante, cuyos dirigentes, por otra parte, debido al origen aristocrático de Platón y a su vinculación familiar con personajes importantes del sistema anterior, desconfiaban de éste. Es conveniente para Platón salir de Atenas, cosa que hace, entrando en contacto con sistemas filosóficos distintos del de Sócrates y en particular con eleatas y pitagóricos.

Estos últimos —los pitagóricos— lo exponen a la influencia de un espíritu autoritario, impositivo y ocultador, totalmente contrario al espíritu libertario —o por lo menos liberal— y dialogal de Sócrates. Dicha influencia se combina con la de los dorios y los lacedemonios, así como con su propio origen aristocrático, con la desconfianza y la antipatía que inspira a quienes de una forma u otra controlaban el gobierno en Atenas y con los efectos de la muerte de Sócrates, para producir su peculiar filosofía política y la ontología con la cual se propone sustentarla.

La filosofía política en cuestión y la filosofía de Platón en general combinan elementos dialogales y no dogmáticos que parecen haber resultado de la influencia de Sócrates, con la creencia en la necesidad de un sistema político autoritario dirigido por individuos rectos, sabios y capaces y una serie de impulsos y creencias que parecen ser al menos en parte el resultado de los elementos autoritarios ya considerados. A manera de repetición: el Estado debe ser fuerte y totalitario para lograr un orden deseable, pero ese orden sólo podrá ser logrado si los gobernantes son los filósofos. Y, puesto que Platón era un filósofo «amigo de las ideas», en el Estado que éste concibe los filósofos deberán dedicarse a la contemplación de las ideas, ser mantenidos por el pueblo y encontrarse en la suprema posición social y política.

En el campo de la educación, que es el que nos concierne en este trabajo, Platón aspiraba a llevar mucho más allá la transición descrita en el primer párrafo, dando un vuelco al sistema tradicional que permitiese convertir a los individuos en órganos serviles e inconscientes de un Leviatán *avant la lettre*.

LA EDUCACION Y EL ESTADO

¹Platón, *República* VIII 3-7, 546-51. Citado de Mondolfo, *El pensamiento antiguo I*. Buenos Aires, Losada.

1) Educación tradicional en Grecia

Para la época de Platón, la educación en Atenas se limitaba a la enseñanza de la música, la poesía y la gimnasia. Según el *Protágoras* (325c), el pensum de estudios para esa época en Atenas y otras ciudades griegas era el siguiente:

Durante la primera infancia, los padres, la nodriza y el pedagogo se esforzaban porque el niño aprendiera a distinguir el bien del mal en el hogar. Así, el primer paso de la educación tradicional consistía en impartir normas morales que ayudaran al niño a distinguir lo bueno de lo malo.

Luego, cuando el niño iba a la escuela, los maestros lo enseñaban a leer y lo ponían en contacto con las obras de los grandes poetas, y en particular con las de Homero, que contenían elogios de los grandes hombres de la antigüedad y por ende desarrollaban en el niño el deseo de emular a esos hombres. En esta etapa la educación literaria y musical iba siempre unida a la educación moral. Al mismo tiempo los profesores de música, al enseñarle al niño a pulsar la lira, impregnaban su alma del ritmo y la melodía, lo cual según se pensaba hacía al niño más apto para obrar y hablar. Platón atribuye a la educación musical un rasgo más trascendente: el que sabe música sabe actuar y hablar con armonía y con gracia.

En la tercera etapa de su educación el niño comenzaba a recibir clases de gimnasia a fin de que su cuerpo se fortaleciera. Para Platón, esto no debía constituir en sí mismo una finalidad, pues para él el cuerpo es sólo un instrumento del alma y es a ésta a quien la gimnasia tiene como fin fortalecer y afinar para que pueda desarrollar una moral correcta. Así pues, para Platón la gimnasia está al servicio de la moral y de la dialéctica, siendo un medio y no un fin en sí mismo.

Cuando el niño se convierte en adulto, sigue siendo educado de un modo informal por la *πολις*, que le enseñará las leyes y normas del Estado. La gran educadora es entonces la ciudad o el Estado.

2.- Alcance de la educación tradicional

Como hemos visto, la educación tradicional era bastante limitada en cuanto a contenidos. Como advierte Platón y al igual que en las sociedades modernas de «educación universal y obligatoria», la educación no era la misma para todos, pues los hijos de los ricos comenzaban a asistir a la escuela antes que los hijos de los pobres y dejaban de hacerlo después de ellos.

El advenimiento de la democracia plena y directa con Pericles cambió radicalmente la situación imperante. En el nuevo sistema todos los ciudadanos por igual formaban parte de la asambleas, de modo que el poder político se diluía en la totalidad del pueblo. En esta nueva situación, quienes tenían el poder real eran los oradores que fuesen capaces de persuadir a la multitud, convenciendo a la asamblea para que tomara las decisiones que a ellos les convenían.

Así pues, la educación tradicional limitada a la gimnasia y a la música da un vuelco para satisfacer la necesidad de formar oradores, retóricos y dialécticos capaces de manejar a su gusto la asamblea. Puesto que esta educación no era proporcionada por las escuelas tradicionales, surge entonces una nueva clase de maestros: los sofistas, quienes eran capaces de suministrar la educación exigida por la democracia directa. Ellos no sólo

enseñaban la retórica, la dialéctica y la gramática, que eran ciencias de la forma del lenguaje y del raciocinio: pronto advirtieron los sofistas que para formar un buen orador, capaz de convencer a cualquiera de cualquier cosa, no bastaba con saber gramática y retórica. El verdadero orador debía saber de todo, pues en la asamblea se trataba cualquier tema.

Así pues, los sofistas incluyeron en su pensum, además de la retórica, la gramática y la dialéctica, el derecho, la religión, la mitología, la historia, la arqueología, la literatura y, en general, todas las ciencias humanas. La educación se volvió así universal y enciclopédica. También se dieron cuenta los sofistas de que les hacía falta una nueva teoría acerca de la sociedad, ya que un saber disperso y múltiple no tendría sentido si no se fundaba en una visión unitaria de la sociedad y del Estado. En consecuencia, tuvieron que elaborar una teoría crítica de la sociedad —una filosofía social y política— lo cual amplió enormemente el horizonte pedagógico.

Es por esto que escritores como Jaeger, entre otros, consideraron a los sofistas como los verdaderos creadores de la ciencia de la educación. Sin embargo, a pesar de sus grandes méritos, los sofistas tenían lo que Sócrates y muchos estudiosos modernos consideraron como una limitación: a la universalidad del saber, unían un relativismo muy radical, conjugando la erudición con la duda y la enciclopedia con el escepticismo².

COMPARACION ENTRE LOS SOFISTAS Y LOS SOCRATICOS

A diferencia de los sofistas, Sócrates, aunque afirmaba saber sólo que no sabía nada, creía en la posibilidad de llegar a un saber firme que fuese universalmente válido. Interesado exclusivamente en la moral, sostenía que saber lo que es el bien equivalía a realizar el bien y que conocer la virtud era lo mismo que ser virtuoso. Sócrates no negaba, sin embargo, la validez del saber técnico; por el contrario, se declaraba admirador de todo aquél que sabía hacer algo diestramente y afirmaba el valor práctico del saber, fuese éste técnico o científico.

Tampoco negaba Sócrates la posibilidad de una educación científica y técnica. No obstante, él se ocupaba personalmente sólo de la ética y de la educación moral, a los que consideraba como elementos fundamentales y urgentes. La meta última de la educación era para Sócrates proporcionar conceptos universales, es decir, inmutables —válidos para todo tiempo, lugar y circunstancia— del bien, de la justicia y de las virtudes en general, con el objeto de formar hombres buenos, justos y virtuosos.

Para Sócrates, toda educación era instrucción. Su determinismo moral era puesto en evidencia por su negación de que lo contrario fuese igualmente cierto. En todo caso, para él la educación no era un proceso por el cual se acumulaba información proveniente del exterior a través de la sensación o de la experiencia, como lo era para los sofistas, quienes como empiristas y sensistas entendían el conocimiento como acumulación de datos provenientes del exterior a través de la sensación. Para Sócrates, en cambio, toda educación era una mayéutica por medio de la cual se extraían del interior del individuo ideas y conceptos universales y se las llevaba al nivel de la conciencia y el lenguaje (*Teéteto* 151a). La educación era para Sócrates autoconocimiento, tal como lo pone de manifiesto Jenofonte en *Los memorables*.

PLATON Y SOCRATES

²Para otros, esto era precisamente lo más valioso que tenían.

En Platón, la filosofía socrática de la educación se vincula a una concepción organicista y totalitaria del Estado que no está presente en Sócrates. Platón combinó el ideal pedagógico de Sócrates, que estaba centrado en la razón y el alma individual y que hacía del educando el verdadero educador, con el ideal del Estado como fin último de toda acción educativa, el cual, como ya hemos indicado, no es socrático, sino que lo toma Platón de los pitagóricos y de las antiguas instituciones cretenses y lacedemonias.

Esta combinación produce una filosofía educativa en la que surgen alternadamente ideas arcaizantes reaccionarias y otras sorprendentemente modernas y progresistas. Para Platón, la educación no consistía en introducir en el alma una ciencia que ésta no tenía, pues el alma tenía en sí tanto la capacidad de aprender como el instrumento para hacerlo. Se trataba pues tan solo de dirigir este instrumento —y con él el alma— desde el mundo del devenir y de las cosas cambiantes hacia la realidad permanente de las ideas y del bien. La educación quedaba entonces definida como el arte de dirigir ese instrumento y de encontrar el método más fácil y eficaz para hacerlo. De ahí se infería que la verdadera causa eficiente de la educación era el alma misma del educando, y que el papel de los maestros era el de servir de auxiliares del alma que se buscaba a sí misma.

Sin embargo, la concepción jerárquica y vertical de la sociedad que caracterizaba a Platón hacía que para él fuesen muy pocos los hombres capaces de llegar a conocerse a sí mismos, hasta el punto de encontrar dentro de sí, en el interior de sus propias almas, esa realidad eterna e inmutable de las ideas, cuya contemplación constituía al mismo tiempo la ciencia, la sabiduría y la perfección moral. La autonomía plena que comportaba la educación concebida como búsqueda de sí mismo, no podía ser alcanzada sino por un escaso número de individuos que pertenecían a la clase de los filósofos gobernantes. La inmensa mayoría de los hombres, incluyendo a los guerreros (estrato inferior de la clase superior), sólo podían aspirar a tener opiniones verdaderas, las cuales recibirían de los filósofos gobernantes, sin poder acceder a la contemplación de las ideas.

Es de suponer que la educación de la clase productora (que incluía a la gran mayoría del pueblo), la cual Platón no menciona, se basaría en leyes y normas impuestas por la clase superiores, y en el mejor de los casos produciría en ellos opiniones más o menos verdaderas provenientes de los filósofos.

Sobre la base de las capacidades y cualidades que atribuyó a los miembros de las distintas clases sociales, elaboró Platón el plan de estudios que presentó en *La república*, el cual comprende dos etapas: la primera, que duraba diez años, estaba destinada a la educación de los guardianes, incluyendo tanto a los guerreros como a los filósofos; la segunda, a su vez, estaba destinada sólo a los que serían filósofos-reyes.

1.- La primera etapa

Esta etapa se extendería hasta los veinte años y su pensum comprendería las materias que tradicionalmente se enseñaban en Atenas (*Protágoras* 325c), que eran la música y la gimnasia, pero modificando su contenido didáctico y su pedagogía a la luz de una nueva filosofía de la educación.

En esta etapa, se debía formar a individuos sanos, fuertes y valientes con almas y cuerpos bellos y armónicos. No obstante, la formación del cuerpo no era un fin en sí mismo, pues en la antropología de Platón el cuerpo no era más que un instrumento del alma, la cual constituía el verdadero «yo» y el objeto principal del proceso educativo. Así

pues, el cuerpo era educado secundariamente en la medida en la que el alma lo necesitaba como instrumento.

Todo cuanto el educando aprendiese en esta primera etapa correspondería a la *δοξα* (opinión), cuyo objeto es el mundo sensible, y sus facultades eran la *εικασια* —la imaginación o capacidad de hacer conjeturas— y la *πιστις* —la creencia o fe—. En esta etapa lo único que se procura es la formación de opiniones correctas en cuanto a la música, indistintamente de que los educandos estén destinados a ser guerreros o filósofos. No hay en este primer momento de la educación ciencia alguna ni comprensión de las ideas trascendentes, ni posibilidad de que los jóvenes educandos extraigan de sus almas el verdadero saber.

En el estudio de la música se excluían varios instrumentos que eran usuales en la Atenas de su tiempo. La flauta, que solía acompañar banquetes y orgías, queda completamente excluida, al igual que las liras que tuviesen más de cuatro cuerdas: la primera por ser el instrumento de Marcias³ y las segundas por producir una música demasiado complicada. Los estilos jónico y lidio quedan proscritos por provenir del Asia menor y tener un aire de sensualidad que para él es «perversión» y por ende no puede admitir, mientras que el estilo dórico y el frigio, que son marciales, quedan aceptados.

Ahora bien, la más lamentable exclusión del pensum platónico fue la de los poemas homéricos que por largo tiempo habían constituido los textos por excelencia en la educación griega y que eran venerados tanto por su excelencia artística como por su valor religioso. Platón estaba consciente de la belleza del estilo y de la forma —él mismo era un gran prosista— y si los rechazaba ello no era porque los considerase estilísticamente defectuosos ni porque contuviesen mitos, leyendas y explicaciones contradictorias e ilógicas, inadmisibles desde el punto de vista de la razón. Platón supeditaba todo al logro de su fin moral, el cual está a su vez supeditado al logro de su fin político: el arte es para la moral y ésta es para el Estado. Así pues, excluía esos poemas porque «contenían mitos que deformaban el carácter moral de los dioses y de los héroes». Era preciso en cambio leer aquellos mitos que representan a los dioses y a los héroes tales como son y como deben ser. Platón no ataca tan solo a la poesía épica, sino también a la lírica y a la dramática. Para Platón arquetipo musical y poético estaba constituido por los signos que se elevaban en honor de dioses y héroes. Las artes plásticas tampoco escaparon a su purga: Platón prescribe que los jóvenes no deben ver cuadros que presenten a los dioses en actitudes indecorosas o indecentes.

Platón es uno de los primeros críticos del deporte, pues considera que el embellecimiento del cuerpo no puede ser un fin en sí mismo: la gimnasia debe estar dirigida al logro de un fin moral. Por ello, recomienda que niños y adolescentes afronten pruebas y peligros a través de los cuales se han de revelar las cualidades de su espíritu, y recomienda también que al ir a la guerra los padres llevan a sus hijos a fin de que éstos se familiaricen con las luchas que algún día tendrán que afrontar, demuestren que no temen a la muerte y se acostumbren a encarar el dolor y la sangre. Platón está convencido de que esta educación producirá ciudadanos que armonizarán en sus corazones la dulzura y la fuerza, la sensibilidad y el coraje, la actividad intelectual y la fuerza moral.

2.- La segunda etapa

³O sea, por ser sensual y propia de sátiros, en vez de ser apolínea.

La segunda etapa de la educación estaría reservada a los jóvenes llamados a formar parte de la clase de gobernantes o guardianes perfectos — φυλακες τελειοι— que serían los filósofos. En este ciclo se impartirían conocimientos científicos y se intentaría abrir definitivamente el alma a la contemplación de las ideas. Se la divide en dos subetapas:

(a) La de las matemáticas, que dura diez años y corresponde por su objeto al sector inferior del mundo inteligible, cuyo órgano es la razón discursiva o διανοια, y

(b) La etapa más alta, que corresponde a la dialéctica, cuyo objeto es el sector superior del mundo inteligible, que es el de los ειδος, y cuya facultad es la razón intuitiva ο νοος.

Mientras que los guardianes auxiliares o los guerreros pueden cumplir sus funciones con sólo tener opiniones correctas, los gobernantes-filósofos no podrán desempeñar las suyas sin la ciencia (ηπιστημη) ο captación y aprehensión de las formas trascendentes. Si para los guerreros la educación se reduce a recibir desde afuera ideas y opiniones, para los filósofos la educación es sólo reminiscencia de las ideas grabadas en el fondo de su alma en un mundo anterior a su unión con el cuerpo.

Las matemáticas son una condición indispensable para la dialéctica ο filosofía propiamente dicha. Se debe comenzar por la aritmética, ciencia de los números y raíz de todo pensamiento científico, pues, como dice Platón, si no somos capaces de distinguir la unidad de la pluralidad no nos será posible ni pensar ni actuar. Con la aritmética se vincula al cálculo que, como ella, versa sobre la cantidad discreta y en términos sistémicos es de tipo digital. A esto seguiría el estudio de la cantidad continua, que en términos sistémicos es de tipo analógico y que corresponde a la geometría: primero se estudiaría la geometría plana ο ciencia de las superficies, luego la geometría del espacio que se ocupa de los sólidos en reposo, y finalmente la de los sólidos en movimiento entendida como cinética ο mecánica. Puesto que los sonidos han sido estudiados en sus relaciones numéricas, también la música considerada como armonía forma parte de las matemáticas. Todas estas ciencias matemáticas constituyen una introducción a la metafísica y a la filosofía.

Al llegar a los treinta años, edad en la que se consideraba al hombre como un adulto, pues podía ser abuelo, los escogidos para integrar la clase de los filósofos-gobernantes se dedicarían al estudio de la dialéctica, hasta la edad de treinta y cinco. Con la contemplación de las ideas culminaría su educación. Puesto que el hombre vive para el Estado y el filósofo se forma para gobernar, entonces este último comenzaría a intervenir en la administración, se ocuparía de los asuntos públicos, descendería de nuevo a la caverna y desempeñaría cargos militares y otros a fin de que no se retrase en experiencia con respecto a los demás. La educación dialéctica teórica se integraría y complementaríase entonces con la práctica durante quince años, es decir, la contemplación de las ideas se integraría con la encarnación de estas ideas contempladas en leyes, instituciones, disposiciones administrativas y legales, y juicios prácticos.

Entonces, a los cincuenta años se considerarían concluidos definitivamente los estudios de los filósofos, quienes llegarían a ser gobernantes perfectos ο cumplidos: αρχοντες τελειοι. A partir de ese momento su ocupación principal sería la contemplación de las ideas. Sin embargo, nunca se les permitiría aislarse totalmente. no podrían negarse a descender a la región de los prisioneros de la caverna ni a participar en sus dificultades. Nunca estaría el sabio separado totalmente de la sociedad y esto es lo que demuestra que la finalidad última de Platón es la política, la realización de un Estado ideal.

CONCLUSION

Aunque podamos criticar el carácter autoritario de la República platónica y la función que en ella tendría la educación, hemos de reconocer que las ideas educativas de Platón no eran ingenuas. Anticipándose a Freud, aquel insistió en que los primeros años eran los más importantes en la educación y la formación de la personalidad, diciendo que la infancia era la mejor edad para plasmar una personalidad y para dejar en ella el sello con que se la quería marcar.

En muchos aspectos, tampoco eran las ideas de Platón acerca de la educación reaccionarias o retrógradas; por el contrario, la teoría de la educación desarrollada por él contenía ideas muy avanzadas para su época. Por ejemplo, Platón insistió en que un hombre libre no debía aprender nada por la fuerza, de una manera coactiva, como si fuese un esclavo, ya que lo que se introduce en el alma con violencia no permanece en ella. Más bien, la educación debía ser un juego para los niños. Con esto, Platón se anticipó a Fourier (el utopista del siglo XIX), quien desarrolló todo un complejo sistema de aprendizaje de los niños a través del juego que se vinculaba también con el trabajo. Del mismo modo, se constituyó en un predecesor de Frebel, el pedagogo del siglo XIX que inventó el jardín de infancia (*Kindergarten*).

Junto a estos aportes a la pedagogía que hoy consideraríamos tan progresistas, conviven en Platón ideas que hoy consideraríamos totalmente retardatarias, tales como la afirmación de que todo cambio en las artes afecta negativamente a la sociedad. Esta renuencia al cambio lo hace proponer como modelo de todo arte al arte egipcio, el cual se mantuvo casi inmutable durante 4.000 años. El ideal de Platón es la ausencia de cambios, la conservación inalterada de los cánones estéticos y las normas religiosas.

Personalmente, no considero que esto sería algo negativo, siempre y cuando no fuese impuesto por un Estado represivo, sino algo que se conserva naturalmente por medio de la cultura. Del mismo modo, la crítica que Platón hace al deporte es sumamente apropiada para nuestra época, cuando la competitividad nos pone en peligro de autodestrucción.

Un aspecto sumamente negativo de la educación platónica es la adopción de la música marcial y su rechazo de todo lo que promueva la sensualidad. Esto es acorde con la finalidad de la educación que proponía Platón: la conservación de un Estado fuerte y represivo controlado por ejércitos destinados a la represión interna y la defensa del Estado con respecto a enemigos del exterior.

Esto mismo es lo que revela la institución de una educación obligatoria manejada por el Estado, destinada a uniformar a los individuos de las distintas clases y prepararlos para un fin ajeno a ellos mismos: los individuos sólo son para el Estado y nunca para sí mismos. Todos conocemos las críticas que hicieron Iván Illich y Everett Reimer, entre otros, a la escuela moderna entendida como institución «universal y obligatoria»⁴. A pesar de la utilización del reinforcement, la propia iniciativa y otras técnicas consideradas como «modernas», la educación platónica es lo que Illich llamó una «institución de derecha» y está destinada al fortalecimiento y la conservación del Leviatán del cual los individuos son sólo órganos o partes.

⁴Críticas menos radicales fueron producidas por Jules Henry, por Paul Goodman y por muchos otros. No obstante, las que mejor se aplican a la República platónica son las de Illich y Reimer.

